

# DaBar



Ciclo **C**

11 de septiembre de 2022  
XXIV Domingo Ordinario

nº **50**

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





# Índice

**Primera Página**

**Exégesis**

**Notas para la Homilía**

**Para la oración**

**La misa de hoy**

**Cantos**

**Dios habla**



# Primera Página

## Alejamiento

Hoy es muy fácil hallar el tema unitario de la liturgia de la palabra: se trata de una celebración de la misericordia de Dios.

Jesús, en el evangelio de Lucas, aparece como instrumento de la misericordia de Dios, porque va a buscar y recuperar lo que estaba perdido ("ese acoge a los pecadores y come con ellos", murmuraban escandalizados escribas y fariseos), y revela, a través de las tres parábolas del capítulo 15, el verdadero rostro del Padre (un rostro...materno) y su incurable debilidad frente al "pecador arrepentido".

No me es posible, obviamente, poner de relieve, de una manera adecuada, toda la riqueza de estos textos. Por eso, me limito a ofrecer unas pistas de lectura.

Un elemento común a todas las lecturas es el alejamiento:

-La oveja se extravía después de haberse alejado del redil.

-La mujer que pierde una de sus diez monedas.

-Finalmente, ahí está el hijo pródigo que se ha alejado de la casa paterna.

Pero no basta, tenemos también al hijo mayor que está lejano, aunque jamás haya dejado la casa y el trabajo, rechaza a su hermano, permanece lejano a su hermano, porque es extraño a la misericordia del Padre. Quien no admite tener necesidad de perdón, además de no experimentar "la alegría del perdón", jamás será capaz de perdonar.

La conversión es cuestión de pasos, no sólo los pasos del que vuelve, antes están aquellos, incansables, de quien ama, asume la iniciativa, busca pacientemente, patea todos los caminos y no se resigna a la lejanía de nadie, esos pasos obedecen al ritmo impuesto por el corazón.

Las tres parábolas terminan con una explosión de alegría incontenible.

La búsqueda puede emprenderla uno solo, pero la alegría del encuentro ha de ser compartida por todos.

La única fiesta que queda suspendida es la última, frente a los refunfuños del hijo mayor. Un corazón seco logra apagarlo todo.

Ahora que sobre la partitura paterna está la música del perdón y de la misericordia, él logra emitir solo la nota desentonada, la nota que tiene el poder de estropear la armonía.

La música sólo volverá a sonar si él, el lejano, el hermano mayor, logra pasar aquel umbral, o sea, logra "entrar" en la fiesta.

Susi Cruz  
susi@dabar.es







# Exégesis...

...un análisis riguroso

## Primera Lectura

«Se arrepintió el Señor de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo». Así termina esta lectura del Antiguo Testamento que la liturgia nos trae hoy. Y es que, efectivamente, como hemos podido escuchar el Señor se apiada del pecado cometido contra Él y renuncia a cumplir la amenaza que había proferido contra su pueblo. Ante la adoración del becerro de oro, el pueblo se ha apartado del camino del Señor y ha quebrantado la Alianza.

El castigo merecido es la destrucción, porque es un pueblo de dura cerviz, es decir, complicado de convencer. Pero la persuasión de Dios implica otros métodos. Él es consciente de la dureza del corazón de su pueblo. Y sabe también que ese pecado, ese máximo pecado que es abandonar a Dios, merece la muerte. Pero no debemos olvidar, nunca, que por encima del pecado, del delito, siempre se impuso, en la Historia de la Salvación, la misericordia y la piedad de Dios, incluso ante los pecados más graves.

Es por eso por lo que el Señor se arrepiente, una vez más, de su pueblo, y considera darle otra oportunidad. Eso hace Dios una y otra vez con nosotros. Nos perdona siempre, indicándonos cuál es el camino, y nos permite vivir de nuevo junto a su presencia y compañía. Si no, nos apartaría de su lado y seríamos del todo incapaces de encontrar el rumbo y el camino. En este texto del Éxodo que hoy leemos la promesa, la elección y la Alianza de Dios se envuelven, como no puede ser de otra manera, de la garantía del perdón divino, incluso ante los delitos más aberrantes.

El pueblo, como nosotros, no merecemos su perdón. Es Él quien nos lo concede por pura misericordia. Podría no hacerlo, pero lo hace. Y lo hace porque quiere que permanezcamos en Él, en su amor, del que nunca debemos apartarnos. Porque, no lo olvidemos nunca: el perdón y la conversión son siempre iniciativa de Dios. Acojámosla como se merecen.

Yónatan Pereira  
yonatan@dabar.es



## Segunda Lectura

Pablo tuvo que defender su posición de apóstol durante toda su misión frente a aquellos que no le consideraban verdadero apóstol. Aquí, Pablo recuerda con agradecimiento, su vocación. Afirma que ha recibido de Cristo su ministerio y que por ello su autoridad es válida frente a otros que se creen verdaderos doctores pero que no lo son. Y no es porque Pablo tenga muchos méritos, sino por la misericordia de Dios.

El Señor ha llamado a Pablo a su servicio, por lo que este muestra su agradecimiento, manifestando públicamente su confianza en él (v. 12). Así, su autoridad deriva de Dios y, a través de sus cartas habla a la Iglesia actual y a sus representantes. El puesto que ocupa, ministro del evangelio, se basa en la confianza que el propio Jesucristo le manifestó.

En las cartas pastorales también se menciona el cambio que Pablo tuvo en su vida, pasando de "blasfemo, perseguidor y violento" a ser digno de misericordia. La misericordia de Dios ha sido definitiva para alcanzar el estado en el que ahora se encuentra. La gracia de Jesucristo se ha desbordado en él, de tal forma que su vida se ha partido en dos: hay un antes y un después. Lo que hacía antes lo hacía por ignorancia: "lo hacía por ignorancia estando fuera de la fe". Pero "la gracia de nuestro Señor Jesucristo se ha desbordado", es decir, que como resultado el perseguidor se ha convertido en apóstol (vv. 13-14).

Mostrando a Pablo como ejemplo para todo cristiano, se le presenta como el primero de los pecadores salvados por Cristo: "Cristo vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero". Da ejemplo con su vida de este principio fundamental de la vida cristiana (v. 15).

Se cuenta Pablo como el primero de los pecadores que pasa a ser el primero de los salvados, y todo gracias a la misericordia de Dios. Pablo aparece como modelo de la obra salvadora de Dios, mostrando que, aunque el pecado sea grande, como ocurrió en su caso, la misericordia de Dios es todavía más grande. Y el ejemplo es él mismo. Habría que tener en cuenta que el Pablo histórico no tenía exactamente esta imagen de sí mismo. Sí que se consideró elegido para anunciar a los paganos el Evangelio, pero no el primero de los pecadores salvados (v. 16).

Se cierra toda la confesión anterior de Pablo con una doxología, signo de la importancia de este pasaje. Pablo se ha presentado teniendo un papel muy importante en el proceso de redención (v. 17).

Rafael Fleta  
rafa@dabar.es

## Evangelio

### Contexto

Texto extenso el de hoy en que se recogen tres perícopas, tres parábolas: la parábola de la oveja perdida, la de la moneda perdida y la del hijo pródigo. La liturgia nos omite la parábola de la sal, relacionada con las condiciones para ser discípulo de la semana pasada. Seguimos en el camino de Jerusalén. Han cambiado los destinatarios del discurso, ahora son fariseos y doctores de la ley. Ellos le han criticado por acoger a los pecadores y les contesta con estas parábolas, que conforman todo el capítulo 15. Hay quienes dicen que aquí comienza una unidad que lleva hasta el final del viaje, el evangelio de los marginados, que muestra la misericordia de Dios.



## Texto

La oveja perdida (vv.1-7). Parece que esta parábola se encuentra en Q a diferencia de la siguiente, propia de Lucas. La parábola, propiamente dicha (vv. 4-6), tiene una finalidad apologética de su actitud, centrándose en la celebración del encuentro. Simboliza la misericordia de Dios, cuya iniciativa salvífica se manifiesta en Jesús, volcado en los pecadores, los recaudadores y descreídos, que simplemente están extraviados. La crítica de los fariseos viene por el tema de la comida con los pecadores, podemos revisar el incidente de Antioquía (cfr. Gal 2, 12-13). La parábola expresa lo mismo que nos dirá explícitamente Jesús más tarde "El Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido" (Lc 19,10). La pérdida de una oveja hace que el ganadero desatienda a las 99 para buscar a la desaparecida. J. Jeremías nos dice que el pastor se habría dado cuenta que le faltaba al pasarlas por el aprisco, con lo que no se habrían quedado desatendidas, sino a buen recaudo, aunque el texto no dice nada. El v. 7 supone la aplicación y nos lleva al tema de la alegría que se experimenta en el cielo, no se trata tanto de que la búsqueda haya dado sus frutos, sino que haya recuperado a su oveja. Y, nos permite interpretar que la conversión no es algo automático e individual, sino que parte de la iniciativa gratuita del pastor.

La parábola de la moneda perdida (vv.8-10). El mensaje coincide con la anterior, solo cambian los objetos que se buscan y los sujetos buscadores. Tal vez, en esta, se explicita más el tema de la alegría que además Lucas, en la explicación, extiende a los ángeles de Dios confiriéndole una dimensión trascendente, hasta el mismo Dios. La benevolencia de Dios y su iniciativa salvífica superan la distancia del pecador, al que busca para recobrar su amistad.

El hijo pródigo (vv. 11-32). Parece lógico entender que el verdadero objetivo de Jesús no es tanto la actitud del hijo, el pecador; sino, en la actitud amorosa del Padre. Es cierto que nuestra psique nos lleva a fijarnos en el hijo, con quien nos identificamos en la condición pecadora. El amor del padre es incondicional e ilimitado. No solo acoge al hijo retornado, sino que no consiente la frialdad y envidia del otro, que no impedirá la manifestación del amor paterno. La finalidad de la parábola es la misma que las anteriores, como lo es su mensaje. Podemos destacar la bellísima redacción con la que Lucas nos transmite la caracterización del mensaje salvífico de Jesús, la magnanimidad de Dios ante el pecador arrepentido. Si Jesús come con los pecadores es porque Dios los acepta y los quiere.

## Pretexto

La sociedad actual nos plantea una serie de principios que evidentemente no coinciden con los del Evangelio. Hoy se nos invita a medir todo a valorar los pros y los contras, hoy nadie deja noventa y nueve ovejas por una, cuantitativamente es una barbaridad. Pero el Evangelio nos propone que nuestro criterio sea cualitativo. Una oveja vale tanto como las noventa y nueve, una moneda merece la pena tanto como las nueve restantes. Un hijo por mal que se haya portado, por mucho que haya dilapidado, es un hijo y el amor hacia él es tanto como por el que hace lo que se supone que hay que hacer. Estas parábolas identifican a los protagonistas, la mujer, el pastor y el padre con Dios, demostrándonos que a Dios le importamos todos y cada uno de sus hijos, tal y como somos, respetando nuestra libertad y nuestras decisiones, una libertad que, en las más de las ocasiones, ninguno de nosotros somos capaces de respetar. Tal vez ahí radique nuestra diferencia con Dios, nuestra incapacidad para entenderlo. Dios sabe respetar sin juzgar, nos permite equivocarnos y nos valora a todos y cada uno de nosotros, independientemente de lo que hayamos hecho. Nos ama incondicionalmente. Una vez me dijeron que amar así es imposible, es una cualidad divina, pero ¿no debemos intentarlo, no podemos disfrutar de ese don? Dios nos lo puede dar.

¿Cuándo vamos nosotros a aprender a amar así? ¿Cuándo dejaremos de juzgar? ¿Cuándo respetaremos la libertad de nuestros hermanos?

Enrique Abad  
enrique@dabar.es





# Notas para la Homilía

**“Una puerta siempre abierta  
para esperar y para salir a  
buscar”**

Hoy participamos de la alegría de Dios expresada en las tres magníficas parábolas de Jesús en el evangelio de san Lucas. Se trata de una explosión de alegría y comunicación de quienes recobran lo que habían perdido: un pastor a su oveja perdida, la mujer a su moneda perdida y un padre a su hijo perdido.

Si las parábolas de la oveja y la moneda perdidas insistían en la actitud de búsqueda de quien ha perdido oveja o moneda, la del hijo pródigo subraya la actitud de espera de un padre. Tanto la actitud de búsqueda como la de espera, nos muestran lo que Jesús quiere resaltar: la lógica alegría de quien encuentra o recobra a alguien muy querido. ¿Quién puede, pues, indignarse por el regocijo que experimentan estas tres personas? Así Jesús afronta la actitud intolerante de aquellos que rechazan todo tipo de relación con los “perdidos”, los considerados entonces pecadores o impuros.

Estas parábolas nos recuerdan siempre que la intolerancia y la intransigencia hacia ellos, aunque surjan de personas con fervor religioso, no son evangélicas. Tendríamos que discernir siempre entre las personas y sus acciones. Si sus acciones son buenas, estas siempre son mejorables y, si son fruto del mal y la injusticia, no son de ninguna manera admisibles. ¡Es verdad! Las acciones son criticables, pero las personas que las realizan son intocables. Tienen una dignidad y un aprecio infinitos, otorgados por Dios. A pesar de todos los pesares, estas personas son sus hijos, como bien acentúa, después de las parábolas de la oveja y de la moneda perdidas, la del “hijo pródigo”, o, mejor dicho, la del hijo “perdido y recobrado”.

A este no se le puede presentar como un modelo de conversión, sino como receptor de la asombrosa misericordia de su padre y como motivo, con su vuelta a casa, de su alegría festiva, alegría de la que se niega a participar su hermano mayor, rechazando que se le devuelva la dignidad y el aprecio de hijo y, por tanto, de hermano suyo.

Introduciendo a este personaje tan “aguafiestas”, Jesús pretendía llamar la atención de sus interlocutores fariseos, que se escandalizaban de su actitud de acoger y brindar su amistad hacia los pecadores, en cuyas “comidas” -preludio de nuestras eucaristías- participaba él, manifestando así la misericordia de Dios hacia ellos y su alegría por su conversión.

Se trata, sin duda, de la parábola que más nos revela el verdadero corazón de Dios: un padre con “entrañas de misericordia”, es decir, “entrañas de madre”, pues en hebreo se identifican ambas expresiones. Se trata de un padre que no se hace a la idea de perder a su hijo y que no se siente padre mientras no vea a su hijo con vida. Si pierde a su hijo, se siente perdido como padre. Por eso, Jesús lo presenta aquí esperando a la puerta de la casa, para salir a esperar al hijo pequeño y para insistir al hijo mayor que entre, pues todo lo del padre es suyo.

Al final, ¿qué? ¿Entró o no entró el hermano mayor? La parábola está sin terminar. Su final depende de nosotros. Ese “hermano mayor” eres tú. ¿Qué decides? ¿Entras aceptando como “hermano tuyo” al que estaba muerto y ha revivido, al que estaba perdido y lo has recobrado? ¿O no entras, pasando tú a estar muerto y perdido? Depende de ti.

Juan Pablo Ferrer  
juanpablo@dabar.es



"Ése acoge a los pecadores y come con ellos" (Lc 15,2)



## Para reflexionar

La alianza acababa de realizarse entre Dios e Israel y este, privado temporalmente de Moisés, su líder, se construye un ídolo a su medida. ¿Cómo superar en nuestras comunidades el riesgo de la idolatría, tan cercana a la perversión y la manipulación ideológica de nuestra fe?

El tono del diálogo que se establece entre Dios y Moisés evoca las palabras de reproche que se dirigen a veces un padre y una madre sobre un hijo común insoportable: ¡tu hijo! Sin embargo, estas reacciones tan humanas de Dios nos revelan cómo le importan los hombres y cómo se deja afectar por nuestra plegaria. ¿Qué ideas, sentimientos e imágenes surgen en ti ante esta descripción tan ingenua de la relación entre Dios y Moisés?

El salmo 50 pone en el centro de nuestra plegaria cristiana al Dios misericordia. Sin embargo, normalmente cuando un pecador se acerca a Dios suele pedir perdón y disculparse, poniéndose él mismo en el centro de su plegaria ¿qué resonancias personales tiene este salmo que confiesa más la misericordia de Dios que el propio pecado? Esa misma actitud la podemos observar en san Pablo en su 1ª carta a Timoteo, ¿cómo integra Pablo ambas confesiones: la misericordia de Dios y nuestro pecado?

Las parábolas de san Lucas tienen una fuerza y actualidad admirables, ¿cómo podemos conocer mejor a Dios y a nosotros mismos, a través de estas parábolas?

Después de todo, perder una oveja, cuando se posee más de cien, no es una catástrofe. Sin embargo, para Dios cada uno de nosotros es un ser único y perdernos es para él una catástrofe. ¿Qué significa esta relación única que Dios tiene con cada uno de nosotros? ¿Cómo habría que transmitir este mensaje a los que sufren la esclavitud del alcohol, la prostitución, la prisión, la soledad, la angustia, el dinero...?

La parábola del Hijo Pródigo es un auténtico desafío para quien la escucha, pues está sin terminar, para que quien la escuche pueda escribir su final: o encerrándose en la estrechez de quien separa a los demás en buenos y malos, o dejándose tocar por el amor loco y desmedido de Dios. ¿Qué actitudes más abiertas y empáticas tendríamos que asumir en las comunidades cristianas que faciliten la integración de quienes se sienten "excluidos" de ellas?

## Para la oración

Oh Dios, nuestro Padre, ¡qué paciencia tienes con nosotros! Tú, con cierta ansiedad te pones a buscarnos y siempre nos acoges cuando volvemos a ti. Admiramos la actitud de plena confianza y, por tanto, de obediencia filial de tu Hijo Jesús. Ayúdanos, pues, a encontrar el camino de casa, hasta cobijarnos en el regazo de tu misericordia y ternura, manifestadas extraordinariamente en tu gran alegría por recobrarlos, cuando ya estábamos perdidos.



¡Padre! Hoy en torno a tu mesa no podemos sentarnos junto a ti y con los hermanos, si guardamos cualquier pizca de rencor, de envidia, de menosprecio o de indiferencia hacia alguien. Por eso, ayúdanos a quitar de nuestro corazón esas semillas del mal y una vez reconciliados con los hermanos, podamos presentarte nuestras ofrendas ante tu altar.



Te adoramos y te glorificamos, Padre, Dios de Ternura y de Perdón. Tú corres al encuentro de los pecadores, que somos nosotros, e invitas a todos, a confiar totalmente en tu misericordia de Padre. Tú nos revistes con



el vestido de los hijos y nos haces sentar en la Mesa de tu Casa. Lejos de resignarte a nuestras "fugas de casa", tú has reanudado de nuevo con todos tus hijos un lazo de amor tan fuerte que nada ni nadie lo podrá romper. ¡Es verdad! Perdidos, nos hemos encontrado a nosotros mismos, gracias a tu Hijo Jesús. ¡Es verdad! Con Cristo morimos al pecado, para volver de nuevo a vivir. El mundo antiguo ha muerto, para que nazca un mundo nuevo, en el que tú, Padre, te prodigas con una ternura inmensa hacia tus hijos.



¡Padre! Tu misericordia es desmedida, ¿cómo podemos agradecértela? Ayúdanos en la Eucaristía a encontrar en el Pan roto por nosotros y en la Sangre derramada por nosotros la nueva fuente de la admiración y el asombro por tu amor tan inmenso. Haznos sentir en lo profundo de nuestro ser la alegría que experimentas a encontrarte con tus hijos.



# Cantos

**Entrada.** Hoy vuelvo de lejos (CB-103); La alegría del perdón (de Gabaráin); Cansado estoy (Catena); Celebremos el banquete (Bravo).

**Salmo.** LdS; Perdón, Señor, perdón (Espinosa); Tu palabra me da vida

**Aleluya.** 2CLN-E 13.

**Ofertorio.** La misericordia del Señor (Taizé); En el altar del cielo; En tus manos divinas de Padre (Espinosa)

**Santo.** de "12 Canciones religiosas para el s. XXI"; Santo gregoriano (1CLN-I 1).

**Cordero de Dios.** 1CLN-Ñ 9; de "15 Cantos para la cena del Señor".

**Comunión.** Oveja perdida (Alcalde); Pescador de hombres; El Señor es mi pastor (Gelineau); Hoy vuelvo de lejos (Erdozain); Volveré a la casa del Padre (Madruga); Padre, vuelvo a ti (Kairoi); La oveja perdida (Brotos de olivo)

**Final.** Misericordes sicut Pater; Canto del hijo pródigo (J. Bazán); María, madre buena (Kairoi).

# La misa de hoy

## Monición de entrada

Hoy, celebramos el domingo, día de la Pascua semanal, fiesta de la resurrección de Jesús, participando de la inmensa alegría de Dios por reencontrarse con sus hijos, a quienes tantas veces nos siente perdidos, muertos, pecadores... Jesús no tiene ningún reparo en sentarse a nuestra mesa como hiciera

antaño con los publicanos y pecadores, para manifestarnos cómo estamos en el corazón de Dios. Acojámonos unos a otros con esta misma alegría de Dios, maravillándonos por su misericordia que hace nuevas todas las cosas.



## Saludo

El Señor Jesús, que nos abre sus brazos para levantarnos, cuando estamos humillados, y para invitarnos a la mesa de los hijos, esté siempre con todos vosotros.

## Acto penitencial

Aunque nuestra conciencia nos acuse de nuestros pecados, Dios es más grande que nuestros pecados. Por eso, pidámosle perdón de corazón:

-Tú, Jesús, nos demuestras tu amor sin medida: Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, te sientas a la mesa con los pecadores: Cristo, ten piedad

-Tú, Jesús, nos reservas un puesto en la Mesa de tu Reino: Señor, ten piedad.

## Monición a la Primera lectura

El pueblo de Israel, queriendo tener a Dios al alcance de la mano, haciéndose un ídolo según sus deseos, el becerro de oro, acaba abandonando al Dios que lo liberó de la esclavitud del Faraón. No obstante, gracias a la plegaria de Moisés, la promesa sigue vigente de parte de Dios: Su gracia y su perdón son más fuertes que nuestras infidelidades.

## Salmo Responsorial (Sal 50)

Me pondré en camino adonde está mi padre.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

Me pondré en camino adonde está mi padre.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.

Me pondré en camino adonde está mi padre.

Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

Me pondré en camino adonde está mi padre.

## Monición a la Segunda Lectura

San Pablo, hijo de Israel, miembro fanático de la secta de los fariseos, se encontró con Jesús Resucitado en el camino de Damasco. En ese acontecimiento sintió el perdón de Jesús por violencia contra los cristianos. Esta gracia recibida es el fundamento de su misión y testimonio ante todos los hombres.

## Monición a la Lectura Evangélica

Un pastor yendo en busca de su oveja, una mujer ansiosa por recobrar la moneda perdida y un padre esperando pacientemente la vuelta de su hijo, son tres imágenes impresionantes del Padre de la Misericordia. ¡Qué magnífica e inteligente respuesta da Jesús a los que se escandalizan de su cercanía con los pecadores!

## Oración de los fieles

Que nuestra plegaria en este domingo nos haga participar de los sentimientos de Dios por todos los hombres, sus hijos, nuestros hermanos. Así, pues, digamos juntos: Señor, ábrenos tus brazos de amor.

-Por las personas que parece que han abandonado los caminos de su infancia cristiana ... oremos.

-Por los que se sienten excluidos de las asambleas dominicales y de las comunidades cristianas... oremos.

-Por los que desconocen el inmenso amor del Dios que los busca y los espera... oremos.

-Por todas las personas, a quienes Dios también invita hoy como a nosotros a la Mesa de su Familia... oremos.

Oh Dios, gracias a las oraciones de Moisés, tú renunciaste a abandonar al pueblo que se obstinaba en rehusar tu amor. Escucha la plegaria del nuevo Moisés, Jesucristo, que no cesa de interceder por los pecadores y haz que también nosotros experimentemos la misma alegría que hay entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierte.

## Despedida

Hoy el Padre ha convidado a su Mesa a los pecadores, también a nosotros, pues, ¡lo somos! ¡Id, pues, a invitar a todos a la fiesta de su amor. ¡Podéis ir en paz!





# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

**XXIV Domingo Ordinario, 11 septiembre 2022, Año XLVIII, Ciclo C**

### **ÉXODO 32, 7-11.13-14**

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés: «Anda, baja del monte, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. Pronto se han desviado del camino que yo les había señalado. Se han hecho un novillo de metal, se postran ante él, le ofrecen sacrificios y proclaman: "Éste es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto"». Y el Señor añadió a Moisés: «Veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. Por eso, déjame: mi ira se va a encender contra ellos hasta consumirlos. Y de ti haré un gran pueblo». Entonces Moisés suplicó al Señor, su Dios: «¿Por qué, Señor, se va a encender tu ira contra tu pueblo, que tú sacaste de Egipto con gran poder y mano robusta? Acuérdate de tus siervos, Abrahán, Isaac e Israel, a quienes juraste por ti mismo, diciendo: "Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado se la daré a vuestra descendencia para que la posea por siempre"». Y el Señor se arrepintió de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo.

### **I TIMOTEO 1, 12-17**

Querido hermano: Doy gracias a Cristo Jesús, nuestro Señor, que me hizo capaz, se fió de mí y me confió este ministerio. Eso que yo antes era un blasfemo, un perseguidor y un insolente. Pero Dios tuvo compasión de mí, porque yo no era creyente y no sabía lo que hacía. El Señor derrochó su gracia en mí, dándome la fe y el amor en Cristo Jesús. Podéis fiaros y aceptar sin reserva lo que os digo: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, y yo soy el primero. Y por eso se compadeció de mí: para que en mí, el primero, mostrara Cristo Jesús toda su paciencia, y pudiera ser modelo de todos los que creerán en él y tendrán vida eterna. Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

### **LUCAS 15, 1-32**

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: «Ése acoge a los pecadores y come con ellos». Jesús les dijo esta parábola: «Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y





nueve en el campo y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos para decirles: "¡Felicitadme!, he encontrado la oveja que se me había perdido". Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse. Y si una mujer tiene diez monedas y se le pierde una, ¿no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas para decirles: "¡Felicitadme!, he encontrado la moneda que se me había perdido". Os digo que la misma alegría habrá entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta». También les dijo: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte que me toca de la fortuna". El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer. Recapacitando entonces, se dijo: "Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros". Se puso en camino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo. Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo". Pero el padre dijo a sus criados: "Sacad en seguida el mejor traje y vestidlo; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado". Y empezaron el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud". Él se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y él replicó a su padre: "Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mi nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado". El padre le dijo: "Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado"».

